

CRÓNICA DEL CONFINAMIENTO

Los dos hermanos se miraron entre sí y se intercambiaron una sonrisa de complicidad. Era viernes, había anochecido y llovía. Ya había salido todo el mundo. El último lector había colocado en su sitio el libro *La esfera*, de Sender. Mientras la bibliotecaria recogía del despacho sus pertenencias, cogieron un paraguas que alguien había olvidado en el paraguero y aprovecharon para salir. Les gustaba el ambiente de la ciudad, no era como en el bosque. Esa noche comieron hamburguesas. El sábado pasearon por los jardines y bulevares y vieron una película en el cine del centro comercial. El domingo, las calles se llenaron de gente que caminaba muy junta detrás de grandes pancartas, gente que gritaba, una multitud entre divertida y contrariada, donde destacaba el color morado. El lunes por la mañana, muy temprano, se acercaron hasta la puerta de la biblioteca. Pero estaba cerrada con llave. Era extraño. Apenas había nadie en la calle, ni siquiera los coches habituales. Comenzó a llover y abrieron el paraguas. Guarecidos de la lluvia y apretados el uno contra la otra, Hansel y Gretel sintieron miedo. ¿Cómo iban a regresar a su estante?